

con “incidencia argumental” me parece aceptable en líneas generales, aunque esto es común a las palabras en cuya formación participan preposiciones. *Co-* se puede llamar “marcador cooperativo” e *inter-* “marcador recíproco”, correspondiendo en general al valor de preposiciones, mientras que *auto-* no puede ser un “marcador reflexivo”. Sin embargo, la “incidencia argumental” no es su denominador común. Más que todo lo demás, la lógica del razonamiento no pudo convencerme.

Jens Lüdtke
Universität Heidelberg

Jesús Fuentes Guerra/Armin Schwegler: *Lengua y ritos del Palo Monte Mayombe: dioses cubanos y sus fuentes africanas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert 2005. 258 páginas. ISBN 3-86527-153-7 (Vervuert)/ISBN 84-8489-143-7 (Iberoamericana).

Dentro de la lingüística afrohispanica, Cuba goza de una condición especial. Además de ser el país hispanoamericano que recibió la mayor cantidad de esclavos africanos durante el período esclavista (más de un millón), es la única nación en que quedan importantes remanentes culturales y lingüísticos tanto africanos como afrohispanicos, inalterados después de más de un siglo y medio de separación transatlántica. Esto responde a una razón evidente: casi el 90% de los esclavos africanos arribados a Cuba llegaron en las primeras décadas del siglo XIX, y la presencia del africano bozal (nacido en África) se sentía en Cuba hasta la primera mitad del siglo XX. Las contribuciones lingüísticas y culturales de la cuenca del Congo son de importancia primordial en toda Hispanoamérica, y la vigencia en Cuba de cultos

del Palo Monte Mayombe de origen bakongo –y de hablantes del idioma kikongo– representan un laboratorio vivo para refinar el pensamiento sobre el aporte del kikongo en el español y el portugués de América. El tema de los remanentes del kikongo hablados en Cuba ha atraído la atención de muchos investigadores, pero hasta ahora han enfocado palabras individuales como manifestaciones aisladas y no como supervivencias de un sistema lingüístico completo.

Lengua y ritos del Palo Monte Mayombe es el estudio más completo del lenguaje y de los ritos de dicha práctica cultural. El estudio es una combinación de investigación lingüística y antropológica que presenta innovaciones metodológicas y teóricas. Aunque Fuentes Guerra y Schwegler (F & S) toman como punto de partida descriptivo la obra de Lydia Cabrera, el elemento más original y por lo tanto más valioso del libro es la extensa documentación de ceremonias paleras presenciadas *in vivo* por los autores. Hasta ahora los trabajos descriptivos sobre el Palo Monte han dado la impresión de unos actos caóticos, repletos de una mezcla de palabras africanas sin una conciencia clara de su significado y un sincretismo vicioso que socava las verdaderas bases africanas de las ceremonias. Aunque otros observadores han notado la presencia de elementos kikongos en las ceremonias paleras, han estimado que el lenguaje ritual es en realidad un mosaico de varias lenguas africanas de la familia bantú, tal vez con injertos de otras lenguas del África Occidental. Al ofrecer detallados testimonios y transcripciones de ritos paleros, junto con una interpretación lingüística de su contenido, F & S demuestran contundentemente que el lenguaje ritual de la Regla Mayombe es el kikongo y no un multilingüismo bantú, con elementos léxicos y combinaciones morfo-

sintácticas auténticas. Al mismo tiempo los paleros introducen fragmentos de un castellano reducido, afirmando a su vez que proviene de sus ancestros bozales, esclavos nacidos en África que hablaban variedades pidginizadas del español. Es precisamente este lenguaje ritualizado—manifestación que nada tiene que ver con las voces de ultratumba sino con la memoria colectiva del habla bozal recién desaparecida en Cuba— lo que hace que el lenguaje de los paleros aporte datos valiosos para la reconstrucción del habla afro-cubana de siglos pasados.

El libro está dividido en dos partes. La primera sección presenta el culto de la Regla Mayombe en un amplio contexto histórico y antropológico, desde sus orígenes en el antiguo Congo portugués hasta sus manifestaciones contemporáneas en Cuba. La segunda parte ofrece un estudio detallado de los dioses del Palo Monte, Regla Mayombe y de las fuentes africanas rituales, basado en un corpus que combina los materiales recogidos por F & S y los ensayos de Cabrera (1979, 1984). La segunda sección tiene el formato de un diccionario etimológico, con largas acotaciones para cada nombre (“dioses”) y palabra. El libro trae un amplio apéndice, con listas de palabras y deidades, un glosario del lenguaje ritual, datos sobre los informantes y referencias bibliográficas. En esta reseña nos limitaremos a los análisis lingüísticos, primero de los elementos derivados del kikongo y después los vestigios del español bozal. Puesto que en su esencia el componente lingüístico es un tratado etimológico, reforzado por descripciones antropológicas de los ritos paleros, no tiene sentido comentar las entradas individualmente. Más bien señalaremos la posibilidad de aplicar las conclusiones a la problemática del habla afrohispanica comparativa.

De todos los pueblos del África Cen-

tral, la cultura de los bakongo era de las más ampliamente difundidas en África y posteriormente en América. Aunque han sobrevivido componentes culturales bakongo en distintas circunstancias, la retención de la lengua ancestral se da en forma importante solo cuando está vinculada a la expresión ritualizada. Fuera de Cuba el caso más notorio es el culto de Kumina en Jamaica (Bilby y Kia Bunseki 1983, Braithwaite 1978, Ryman 1984), practicado por descendientes de braceros del África Central que llegaron al Caribe a medios del siglo XIX. Los ancestros de los paleros cubanos eran esclavos desembarcados varias décadas antes que sus compatriotas libres en Jamaica, pero la tenacidad del kikongo en Cuba se debe al fervor de los practicantes del Palo Monte y a sus ritos herméticos, que contribuyen al mantenimiento de una lengua vinculada a las prácticas sagradas.

F & S analizan las palabras de uso común en los ritos de la Regla Mayombe, llegando a la conclusión de que casi todas tienen sus raíces en el kikongo. Establecen no solo la existencia de palabras similares en kikongo—procedimiento que de por sí puede producir etimologías erróneas al encontrar semejanzas casuales— sino también significados relevantes así como antecedentes en las ceremonias rituales del pueblo bakongo en tierras africanas. Las conclusiones están respaldadas por consultas con informantes africanos hablantes del kikongo y con especialistas en religiones africanas. Aunque las etimologías propuestas por F & S son en general poco problemáticas, en varios casos la interpretación contemporánea de las frases de parte de los practicantes paleros se aleja del significado original en kikongo, lo cual requiere una especulación sobre la ruta semántica trazada por las expresiones tergiversadas. Por ejemplo, la expresión *bititi ngo* se traduce (por los practicantes)

como ‘ven a ver’ y *ko bititi* como ‘no te veo’; sin embargo *bititi* por sí solo significa ‘yerba, vegetal’ tanto en kikongo como en el lenguaje palero. F & S intentan explicar la transición por medio de la expresión *bititi menso* literalmente ‘hierbas – ojos’ (p. 56): “A través del reiterado empleo de *bititi menso* [...] nuestro *bititi* –usado solo, i.e. sin *menso*– pudo adquirir el significado actual de ‘mirar (mágicamente), ver, mirada’”. Esta hipótesis parecería muy arriesgada si no fuera por los apuntes de Cabrera (1984), quien documenta *vititi menso* como ‘espejo’ (dato recogido por la autora en la primera mitad del siglo xx). Este ejemplo tipifica la dificultad de vincular el lenguaje palero actual a la época en que el kikongo todavía circulaba como lengua de expresión cotidiana en la comunidad afrocubana.

En el caso del culto Kumina en Jamaica, de origen principalmente bakongo, está documentada la presencia de otras lenguas africanas, sobre todo el yoruba; sucede lo mismo con el lenguaje ceremonial del vodú haitiano, de manera que es algo sorprendente la aparente homogeneidad etnolingüística del lenguaje de los rituales paleros. La demostración de las raíces kikongo de la Regla Mayombe anima la búsqueda de huellas léxicas del kikongo en el habla secular afrocubana, y es factible ampliar la búsqueda para incluir un posible aporte gramatical del kikongo en el español cubano. Una vía de aproximación es la formación de las oraciones “negativas”. El kikongo sobresale entre las lenguas bantúes del África Central por su negación doble, mediante una partícula preverbal y otra partícula posverbal, similar a la combinación francesa *ne ... pas*. La configuración más común en kikongo es *ke/ka ... ko* (Bentley 1887:607). Un canto palero tiene la estrofa (p. 55) *ko bititi rri-ba mundo* traducido como ‘no te veo en el mundo’; F & S observan (p. 58) que en

algunas variedades dialectales del kikongo es posible construir una frase negativa sin la partícula preverbal, es decir solo con *ko* al final. Esta opción coincide con la negación pospuesta *nu* del palenquero, donde la presencia del kikongo es indudable (Schwegler 1996a), y posiblemente en la variante pospuesta del portugués vernacular brasileño: [*eu*] [*não*] *sei não* ‘no sé’. El kikongo pidginizado vestigial de los paleros cubanos parece haber convertido la partícula negativa posverbal en elemento negativo único, empleado en posición pre-predicado en la configuración menos marcada universalmente, que coincide con la negación en español. Lo mismo ha sucedido en la formación del *kreyòl* haitiano, que coloca la partícula posverbal *pas* del francés como elemento negativo preverbal. Tal vez no se deba enteramente a la casualidad que la partícula negativa en yoruba sea *kò* (realizada como *ò* en el habla rápida contemporánea pero mantenida en su forma original en el yoruba arcaizante de los santeros cubanos (Olmssted 1953; también Warner-Lewis 1971, 1982). Es frecuente que los sacerdotes afrocubanos sean practicantes de más de un culto, de manera que no es imposible la compenetración del yoruba/lucumí de los santeros y el kikongo de los paleros.

La negación doble del kikongo y las lenguas vecinas ha sido implicada en las estructuras negativas dobles en los criollos afroportugueses de São Tomé, Príncipe y Annobón, en el portugués vernacular de Brasil y en los dialectos (afro)hispanoamericanos donde se da con frecuencia la doble negación del tipo *yo no tengo no*: el Chocó colombiano y la República Dominicana (Schwegler 1996b). En la República Dominicana no hay evidencia convincente de la presencia del kikongo en tiempos recientes, y por lo tanto la hipótesis que vincula la doble negación dominicana al kikongo precisa el respaldo de otros

datos. En un momento hemos sugerido (Lipski 1996) la influencia del adyacente *kreyòl* de Haití, que tiene tanto la doble negación como la doble afirmación, con *-wi* (< fr. *oui*) al final. Notamos que el habla popular dominicana también presenta muchos casos de doble afirmación a base de *si* pospuesto. También observamos la doble negación en el dialecto venezolano de Güiría, donde existe un bilingüismo con el *patois* afrofrancés de Trinidad, que también tiene doble negación (Llorente 1995).

Hoy en día la doble negación es escasísima en el habla cubana; Ortiz López (1998) encontró unos ejemplos esporádicos entre ancianos afrocubanos en el extremo oriental del país (donde todavía viven braceros ancianos viejos que hablan el español con características abozaladas). En el siglo XIX hay evidencia de la doble negación como fenómeno común del habla afrocubana (algunos ejemplos están en Lipski 2005: 293). Además de los textos literarios, que siempre son cuestionables como documentos lingüísticos auténticos, existe una constancia de la doble negación en la correspondencia del historiador cubano José de la Luz Caballero y el enciclopedista norteamericano Francis Lieber, alrededor de 1830¹. Lieber le preguntó a su corresponsal cubano si los negros cubanos hablaban una lengua criolla, y le pedía su opinión del catecismo para bozales del sacerdote Nicolás Duque de Estrada (Laviña 1989). En su respuesta Luz Caballero dio cuenta del empleo de la negación doble, entre otros fenómenos:

[...] como ya dije en mi respuesta, hay algunos modos de corromper el idioma

empleado generalmente por todos los bozales, pero estos se refieren mas bien á las construcciones que no á la pronuncia-ción; y esos módismos son precisamente los que se usan en el presente libro: he aqui los mas principales [...] 10º Repiten los negros casi siempre la negativa así dicen vg. “no va á juntar no” “no va á salir no”.

La declaración contundente de Luz Caballero demuestra que la doble negación afrocubana tenía su auge justamente en la época de la llegada masiva de esclavos de la cuenca del Congo, y junto a la demostración de F & S de la fuerza del kikongo entre los afrocubanos, respalda la hipótesis del origen kikongo de la negación doble, por lo menos en Cuba.

F & S presentan por primera vez en los estudios del Palo Monte ejemplos transcritos de la “lengua” de los paleros, una combinación de fragmentos en kikongo, en el español coloquial cubano y de imitaciones del habla bozal. Son estos últimos casos un dato clave en la verificación científica de las muchas imitaciones artísticas del lenguaje bozal en textos literarios y canciones populares. Notamos, por ejemplo, el empleo de la tercera persona singular como verbo invariable en los cantos paleros: *yo te llama* (p. 55), fenómeno que ocurre en las lenguas criollas, en Guinea Ecuatorial, en el habla tradicional afroboliviana, así como en variedades vestigiales del español en los Estados Unidos. Ya en el siglo XIX Luz Caballero había observado ese fenómeno entre los bozales cubanos: “6º poner en el verbo la tercera persona en vez de la primera vg. ‘yo tiene dinero’ en lugar de *yo tengo*”. Los paleros también emplean la palabra *agüe/agwé* ‘hoy’, palabra que también ocurre en palenquero y en papiamento. Ortiz López (1998) ha documentado la supervivencia de esta palabra entre ancianos afrocubanos en comunidades

¹ Agradezco a Clancy Clements (University of New Mexico) por haberme facilitado el texto de este fascinante documento, todavía inédito.

aisladas del oriente cubano. F & S (p. 64) estiman que se trata de un arcaísmo dialectal, ya que existen variantes semejantes en algunos dialectos asturianos y aragoneses; en otra ocasión (Lipski 1999) hemos vinculado esta palabra a la presencia de braceros de habla papiamento en Cuba durante el siglo XIX. Conviene mencionar que —a diferencia de otros arcaísmos dialectales llevados desde España— en Hispanoamérica esta palabra no se da fuera del contexto afrocriollo.

El lenguaje palero también demuestra la formación de consonantes prenasalizadas al inicio de las palabras españolas, proceso frecuente en el habla bozal desde el siglo XVII (*ncuarto* < *cuarto* y posiblemente *ndinga* < *digo* además de la palabra kikongo para 'palabra, habla', etimología ofrecida por F & S). A la misma vez a medida que el lenguaje de los paleros se traspasa al habla cubana popular, se reinterpretan las consonantes prenasalizadas como sílabas terminadas en consonante nasal: *enkisi* < kik. *nkisi* (Lipski 1992). Finalmente F & S ofrecen —sin comentario (pero véase el detallado estudio de Schwieger en prensa)— un caso posible de la partícula preverbal *ta* (p. 62): *y ese mimo tata ta pedir licencia*. La presencia de esta partícula en el habla bozal cubana es un componente clave en las hipótesis de la criollización del español en el Caribe y la presencia de este elemento en el lenguaje palero merece un estudio más detallado.

El lenguaje pseudo-bozal de los paleros difiere de las manifestaciones descritas por Castellanos (1990), en las cuales los practicantes afrocubanos, a los que este autor se refirió, hablaban "en trance", es decir, cuando se les "subía el santo" o el espíritu de los ancestros bozales. Los sacerdotes paleros estudiados por F & S producen un entretejido lingüístico que combina el kikongo, el lenguaje bozal, el español cubano moderno y un residuo de elemen-

tos indescifrables que bien pueden ser jitanjáforas seudoafricanas o bien palabras de una lengua africana no identificada. Los cantos paleros no son espontáneos sino recitados de memoria, evidentemente con un componente de improvisación. El dato clave es que los paleros están completamente conscientes en sus rezos, plegarias u oraciones, de manera que cualquier elemento bozal es producto de un repertorio lingüístico alternativo. Por lo tanto los testimonios recogidos por F & S son de una gran importancia en la reconstrucción de la verdadera habla bozal de siglos pasados.

En resumen, el libro de F & S es de un mérito excepcional. Además de ofrecer un modelo extraordinario de la colaboración entre la lingüística y la antropología, aporta una materia prima que abre caminos insospechados para la investigación del aporte africano al español de América.

Bibliografía

- Bentley, W. Holman (1887): *Dictionary and grammar of the Kongo language, as spoken at San Salvador, the ancient capital of the old Kongo Empire, West Africa*. London: Trübner & Co.
- Bilby, Kenneth/Bunseki, Fu-Kiau kia (1983): "Kumina: a Congo-based tradition in the New World", en: *Cahiers du CEDAF/ASDOC-Studies 8 (series 4)*, 1-114.
- Braithwaite, Edward Kamau (1978): "Kumina: the spirit of African survival in Jamaica", en: *Jamaica Journal* 42, 44-63.
- Cabrera, Lydia (1984): *Vocabulario congo (el bantú que se habla en Cuba)*. Miami: Editorial C. R.
- (1979): *Reglas de congo*. Miami: Editorial C. R.
- Castellanos, Isabel (1990): "Grammatical structure, historical development, and religious usage of Afro-Cuban bozal speech", en: *Folklore Forum* 23 (1-2), 57-84.
- Laviña, Javier (ed.) (1989): *Doctrina para negros: explicación de la doctrina cristia-*

- na acomodada a la capacidad de los negros bozales, de Nicolás Duque de Estrada. Barcelona: Sendai.
- Lipski, John (2005): *A history of Afro-Hispanic language: five centuries and five continents*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1999): "El sufijo *-ico* y las palabras afroibéricas *agüé/awe* y *aguoralahuora*: rutas de evolución y entorno dialectológico", en: Ortiz López, Luis (ed.): *El Caribe hispánico: perspectivas lingüísticas actuales*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 17-42.
- (1996): "Contactos de criollos en el Caribe hispánico: contribuciones al español bozal", en: *América Negra* 11, 31-60.
- (1992): "Spontaneous nasalization in Afro-Hispanic language", en: *Journal of Pidgin and Creole Languages* 7, 261-305.
- Llorente, María Luisa (1995): "El patois de Güria: una lengua criolla del estado Sucre", en: *Montalbán* 28, 7-19.
- Olmsted, David (1953): "Comparative notes on Yoruba and Lucumi", en: *Language* 29, 157-164.
- Ortiz López, Luis (1998): *Huellas etno-socio-lingüísticas bozales y afrocubanas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Ryman, Cheryl (1984): "Kumina: stability and change", en: *ACIJ Journal (African Caribbean Institute of Jamaica)* 1, 81-90.
- Schwiegler, Armin (en prensa): "Bozal Spanish: Captivating new evidence from a contemporary source (Afro-Cuban "Palo Monte")." en: Fuller, Janet/Thornburg, Linda (eds.): *Studies in contact linguistics: Essays in Honor of Glenn G. Gilbert*. New York: Peter Lang.
- (1996a): "*Chi ma nkongo*": lengua y rito ancestrales en El Palenque de San Basilio (Colombia). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert. 2 vols.
- (1996b): "La doble negación dominicana y la génesis del español caribeño", en: *Hispanic Linguistics* 8, 247-315.
- Warner-Lewis, Maureen (1971): "Trinidad Yoruba notes on survivals", en: *Caribbean Quarterly* 17, 40-49.
- Warner-Lewis, Maureen (1982): "The Yorùbá language in Trinidad". Tesis doctoral inédita, University of the West Indies.
- John M. Lipski
Pennsylvania State University
- José Ignacio Hualde: *The Sounds of Spanish*. Cambridge: Cambridge University Press 2005. 316 páginas. ISBN 0-521-54538-2.**
- La obra de José Ignacio Hualde está concebida como un manual introductorio sobre fonética y fonología del español, especialmente destinado a estudiantes de habla inglesa. En este sentido, la metodología empleada por el autor a la hora de desarrollar los diversos contenidos pone de manifiesto la utilidad didáctica de este libro: se establecen constantes comparaciones entre los sonidos del español y del inglés, para facilitar el aprendizaje en la pronunciación del español; el estudiante puede practicar la teoría con un conjunto de ejercicios que aparece al final de cada capítulo; y, finalmente, la obra se complementa con un disco compacto en el que se pueden escuchar todos los sonidos descritos en tres modalidades de español: norte peninsular, argentina y mexicana. En relación con este último aspecto, tal y como podremos constatar a lo largo de esta reseña, el tratamiento de algunos contenidos excede el carácter preliminar pretendido en un inicio, como, por ejemplo, el hecho de que en la clasificación y descripción de los sonidos del español el autor no se atenga exclusivamente a la variedad estándar de la lengua, sino también a la diversidad dialectal característica de la comunidad lingüística hispanohablante, lo cual queda explicitado en la página inicial del libro.